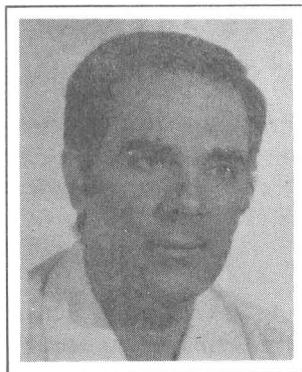


MEDITACION ANTE UNAS FOTOS



**Francisco
Morales
Padrón**

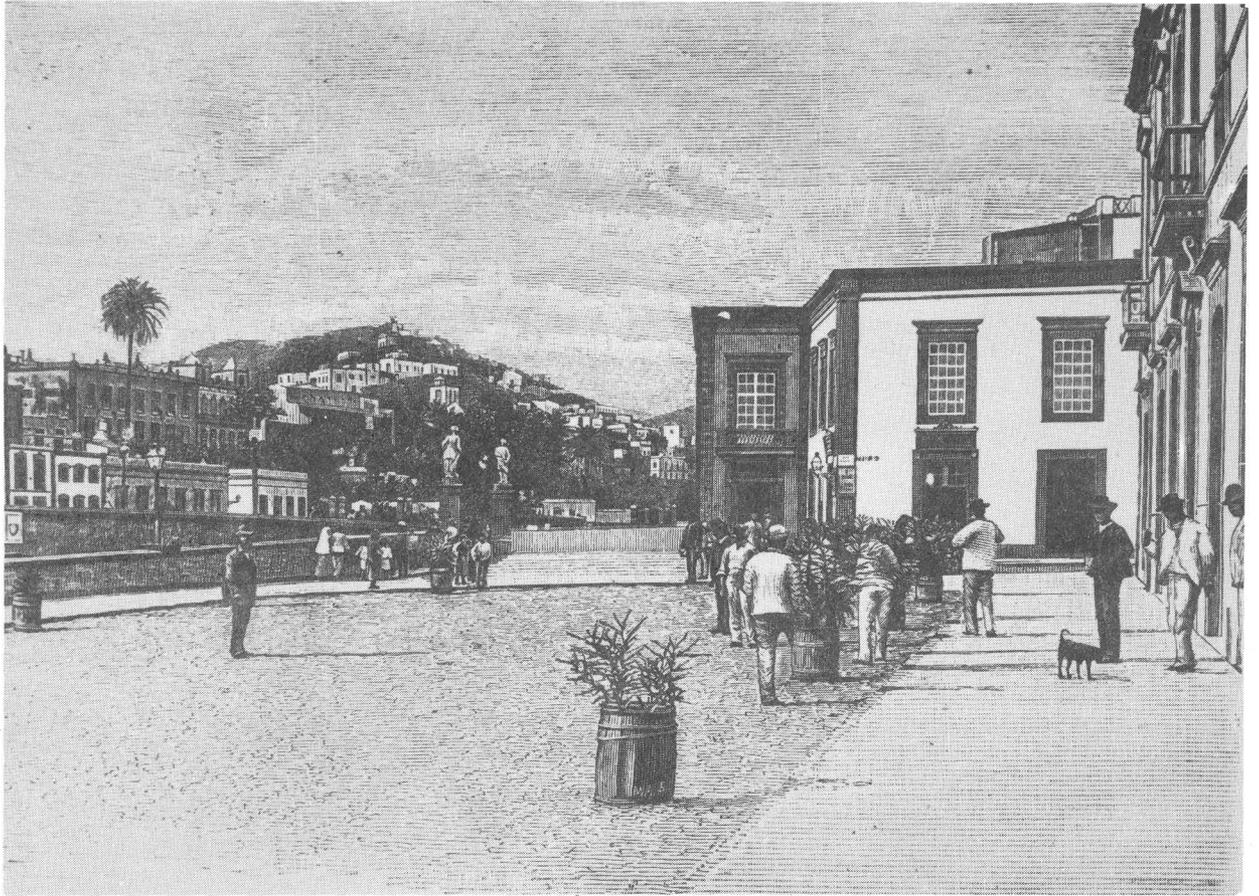
Realmente son dos grabados. Representan a dos plazas antaño comunicadas por una calle y un puente. Dos grabados de la década de 1890, que una revista nacional publicó con el título de "Plaza de la Democracia" y "Procesión del Viernes Santo en la Plaza de la Constitución". Lo primero que salta a la vista es que en los escenarios el hombre y la mujer, la mujer y el hombre, son los elementos principales. Hombres con sombreros; mujeres con mantillas canarias. Unas barricas o toneles protegen a unos árboles recién plantados; que son toda una esperanza de sombra y frescura. Quizá son los mismos que hoy se muestran grávidos de pájaros en las mañanitas y tardecitas gran-canarias y proporcionan sombra y amparo a viejos y personas cansadas que hacen un alto en la "plazuela" antes de cruzar... ¿que?.



Isla de la Gran Canaria. - Procesión del Viernes Santo en la plaza de la Constitución de Las Palmas
("La Ilustración Artística"; Tomo XII, p.191; 20 - III - 1893).

La flamante Plaza de la Democracia -no olvidemos la época- está custodiada por los mismos edificios de hoy día. Son casas simples, escuetas, adustas como el canario. Nada sobra en ellas. Hay que suponer que en la rebotica de la farmacia del fondo algunos de esos hombres que nos miran desde el grabado hayan estado de tertulia y jugando a las cartas con otros amigos y el boticario. Detrás del pretil se adivina el cauce del barranco, hoy tumba de sí mismo. Cauce y tumba.

Lo que pudo ser un jardín, lo que pudo ser una avenida dotada de belleza, se ha convertido en una fría autopista que cual navaja le ha dado trapera o alevosa cuchillada a la ciudad. Dos estatuas de marmol señorean el cauce seco. Eran cuatro: las cuatro estaciones. Tal vez las que vemos sean el verano y el invierno, pues en esta tierra tan austera, los hombres (y los dioses) han decidido ahorrarse las otras dos estaciones ¿Donde estarán actualmente esas mujeres-estaciones?



Plaza de la Democracia en Las Palmas.
("La Ilustración Artística"; Tomo VIII, p.606; 19 - V - 1890).

El Risco de San Nicolás no ha sido todavía trepado por el caserío invasor. La ciudad no sufría pobreza de solares. Aún quedaban anchos terrenos hacia el Puerto de las Isletas y no era vital encaramarse en las lomas buscando espacio y aire. Un aire hoy contaminado que antaño no se enredaba en el florón heráldico de las palmeras. Ni la gente, ni el perro, sienten prisa. La plaza, la calle, el puente son para ellos. Y ellos lo saben. El barranco es para el agua cuando se decide bajar de las cumbres. En el paisaje impera la severidad, la quietud, la limpidez.

En la otra -Plaza de la Constitución- el aire sin aleteos de palomas se estremece la procesión y la piedad del pueblo grancanario. Aquí ni siquiera se perciben unas infantiles palmeras. No hay una nota verde. El negro y el blanco son los colores dominantes. La masa humana enmascara a las imágenes religiosas -hoy tan solas y desoladas cuando salen el Viernes Santo- y a los bancos y faroles enhiestos en medio de la plaza. La calle, empedrada, no ha sido mancillada por ningún vehículo a motor y la acera blanca está liberada de las vulgares, zafias y ramplonas man-

chas del bovino chicle. Hay unas niñas vestidas de blanco y unos mirones desde los balcones silenciosos y curiosos que, por lo bajo, van comentando y señalando a fulanita y zutanita divisados por aquí y por allá. Los de abajo también alzan la vista y saludan a los de arriba. Cuando la procesion termine se encenderán los faroles de gas, algún coche romperá el silencio golpeando los guijarros de la calle y la muchedumbre se dispersará hacia sus casas recoletas. Las mujeres mayores seguirán con su mantilla; las jóvenes se las han quitado y la llevan delicadamente doblada en la mano. Los hombres comprueban su reloj de lentina con las campanadas que bajan de la torre catedralicia y dicen algún requiebro. De plaza a plaza, la calle desciende suave y se convierte en puente a cuya derecha y desde cuya derecha se ve y se huele el mar. Por ella camina la gente que no vive en Vegueta y se dirige a Triana. Nada de eso se podrá vivir ya. El plácido paseo de la Plaza de Santa Ana a la de Cairasco ha sido brutalmente yugulado. Milagrosamente permanecen aun los edificios -¿hasta cuando?--; pero una ciudad no son solo sus edificios. Es su gen-

te; con su talante como ahora se suele decir; con sus calles y su estética; con su entorno, con el mar y el cielo... Es... Son... ¡Son tantas las cosas las que integran una ciudad!. Más, una es fundamental: el hombre. El hombre que hace la ciudad; que siempre la ha hecho concibiéndola para sí y no para las máquinas. Es estas dos fotos de antaño, donde el dibujante y el grabador, plasmaron un instante de su vida se ve y palpa algo espiritual que ya no existe. Y aunque somos de los que firmemente y en general no creemos que "todo tiempo pasado fue mejor", en este caso sí estimamos que hemos perdido. Ante la pérdida sólo cabe el goce de la meditación, con imaginación, sobre estas fotos de antaño.

Francisco J. Ruiz